

Conocí a Rember Yahuarcani hace cinco años, cuando él tenía diecinueve y acababa de mudarse a Lima por primera vez sin otro recurso financiero que lo que podía ganar vendiendo sus pinturas. Autodidacta, descendiente por su abuela paterna del clan Aymenu del pueblo uitoto, se crió en Pebas, a orillas del Amazonas, donde cursó la primaria y la secundaria. Hoy día es uno de los jóvenes artistas plásticos más prometedores del Perú. Con trece exposiciones individuales, veintitrés exposiciones colectivas, ganador de la segunda Bienal intercontinental de arte indígena (Quito, 2008), y del primer Concurso de cuentos ilustrados Carlota Carvallo de Núñez (Lima, 2009), ha sabido entrar en espacios nunca antes abiertos a un indígena amazónico. Su última exposición, en diciembre 2009, fue en la galería Pancho Fierro, una de las salas de arte más visitadas de Lima, frente a la catedral. Expuso doce pinturas en acrílico junto a doce esculturas en madera de su padre, Santiago Yahuarcani, cuarenta y ocho años, agricultor y artista autodidacta, hijo de padre cocama y madre uitoto. Los periódicos reseñaron la muestra como un hito de la avanzada cultural amazónica que trae a la ciudad sus formas y colores en afirmación de fortaleza y protesta por el irrespeto a los derechos indígenas y los trágicos eventos de Bagua de junio de 2009. En la siguiente entrevista, realizada en diciembre 2009, Rember habla del imaginario que lo anima, su relación con su familia, las personas que lo inspiran, su inserción en las galerías de Lima y su percepción del arte como una forma de purga personal y colectiva.

Entrevista a Rember Yahuarcani (Lima, diciembre de 2009)

LUISA. Tu última exposición tiene un nombre algo esotérico. ¿De dónde viene?

REMBER. *Once Lunas* trata de relacionar los meses del año con la forma de contar el tiempo entre los uitoto. Por ejemplo, saber que el tiempo se cuenta de

Luisa Elvira Belaunde, Ph.D. Antropología social, antropóloga amazónica, investigadora de la Universidade Federal de Bahia. luisaelvira@yahoo.com

verano a verano, y que el primer árbol que da su fruto es el pifuayo¹, que cae en febrero. Durante ese lapso, de verano a verano, hay once frutos importantes por su origen mítico, por la historia que tienen. Cada fruto tiene su luna, su tiempo.

LUISA. ¿Y cómo pensaste en esta idea?

REMBER. La idea de mi exposición anterior, *Horizontes sin memoria*, que es una exposición dedicada a la mujer, salió de Vicky (Victoria Morales, encargada de conservación, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). *Once Lunas* también salió de ella: “Vas a exponer en diciembre”, me dijo, “¿por qué no presentas algo relacionado al fin de año?”. Entonces, comencé a trabajar con mi papá, porque la sala iba a ser muy grande. Mi papá estaba en Pebas, yo aquí en Lima.

Conversé con mi padre por teléfono: “Investiga sobre los meses”, le pedí, yo no sabía cómo era. Él comenzó a contarme: “Primero está febrero, que es el pifuayo, luego marzo que es el umari”. Y quedamos así: “Tú haz esculturas que reflejen el fruto del árbol y también el dueño de cada planta. Yo voy a pintar unos cuadros basados en eso también pero con mi visión personal”. Yo no sabía casi nada sobre los frutos. Mi papá me lo contó todo por teléfono y me lo mandó por escrito. A partir de eso comencé a armar mis pinturas. Cuando finalmente, justo antes de la exposición, vi las esculturas que mi padre mandó de Pebas, me sorprendieron mucho. Habíamos trabajado cada cual por nuestro lado.

También necesitábamos saber en qué momento comenzaba a correr el tiempo para los uitoto, cuándo se originaba. Conversando con mi padre, llegamos a la conclusión que el tiempo empieza con la historia de Luna, cuando se acuesta con su hermana. Por eso la exposición también comienza con una escultura de Luna de mi papá y una pintura de Luna mía, y de ahí viene la serie de esculturas y pinturas para cada mes. El cuadro que pinté se llama *Luna y su hermana*, pero Luna está ausente. Es un cuadro blanco con dos mujeres y con varios personajes naciendo de su boca. Es como que hay una invasión de personajes en el cuerpo de ella, ¿no? Es como si nacieran de ella. Pero no son hombres, son hormigas-hombres. La idea de mis últimos cuadros es que no estén tan llenos, que haya esa suerte de espacio, no sé, de otros mundos en los vacíos.

LUISA. ¿Qué sentiste cuando viste la escultura de Luna de tu padre?

REMBER. Imaginaba una cosa mucho más grande y más sorprendente, digamos. Para mis exposiciones, yo siempre parto de un cuadro principal que es el

más grande. Cuando el cuadro principal está hecho, donde pongo un montón de cosas y pienso un montón de ideas, me es más fácil pintar los otros cuadros. Por eso el primer cuadro que pinté ahora fue el de Luna. Mi papá me decía por el teléfono qué estaba trabajando y yo me imaginaba una cosa más grande... más me impactaron sus otras esculturas, el mes de agosto, que es un hombre camarón que tiene los ojos salidos. El otro día un pintor limeño me decía: “Oye, esto se parece a Picasso. ¿Tu papá conoce Picasso?”, “No”, le digo. “Esto es el mes de agosto, es un hombre con ojo de camarón. No es Picasso”.



Foto 1

Rember Yahuarcani frente a su pintura *Luna y su hermana*; al frente escultura *Luna* de su padre



Foto 2
Luna, escultura de Santiago Yahuarcani

LUISA. ¿Cuando hablas de los dueños de las plantas para el público limeño, es algo que tienes que explicar o solamente mostrar?

REMBER. Dependiendo. Hay algunas personas a quienes no tienes que explicarles, y otras a las que sí tienes que contarles. Más que explicar hay que contar, aun cuando últimamente ya no cuento porque pienso que mi trabajo debería primero solamente colocar las obras. En esta última muestra la gente quería que hubiera más explicaciones sobre las obras. Algunos se quejaron porque las notas en los pies de objeto estaban separadas de las obras y tenían pocas palabras.

LUISA. Es cierto, ahora tienes otra plástica. Tus cuadros tienen menos personajes, ya no parecen tanto contar historias con imágenes. Quieres mostrar espacios. ¿Se trata más de sugerir?

REMBER. Se trata, quizá, de utilizar el lenguaje del arte contemporáneo. Lo que pasa con los pintores amazónicos es que estamos encasillados. Si eres un pintor indígena tienes que pintar un mito, tienes que pintar tus costumbres de cierta manera. Entonces, hay la necesidad de romper ese molde, hay la necesidad de un quiebre urgente para llegar a una visión mucho más humana.

LUISA. Toda la exposición *Once Lunas* es como un gran cuadro, ¿no?, porque contiene los once cuadros y las once esculturas, no solamente en términos espaciales sino en términos temporales

REMBER. El concepto de una exposición de arte no es una cosa indígena ni amazónica. El arte así es una cosa muy europea. Entonces uno, quiera o no quiera, tiene que estar sujeto a esas reglas del arte contemporáneo, el arte europeo, ¿no? Para entrar al mundo de las galerías de Lima uno tiene que adecuarse a algunas reglas. Esto tiene implicancias sobre la forma como tú planteas una exposición, porque uno quiere que su trabajo sea bien visto, como una cosa más madura, una cosa más seria, más responsable. Hay muchas personas que me han ayudado a crear esto, para que cada exposición mía tenga algo muy singular, muy peculiar. Y sí, es cierto, *Once Lunas* es todo un cuadro, gigante, varios espacios.

LUISA. ¿Tú dirías que es tu primera instalación de arte? ¿Un recorrido, por el tiempo, los frutos?

REMBER. Yo no creo, porque si dijera que es una instalación me metería en problemas con los críticos limeños. Yo diría más que todo que es una forma

singular de contar un pensamiento, de acercar un pensamiento hacia otro mundo, hacia otra gente, utilizando el mismo lenguaje que utilizan ellos, el mundo de la ciudad, un lenguaje que necesariamente los indígenas que vivimos en la ciudad tenemos que utilizarlo, si no, no podríamos convivir. Y entonces, el arte te plantea eso, métodos para acercarte. *Once Lunas* es una exposición muy comprometida con el mundo amazónico pero también con el mundo urbano en tratar de encontrar ese diálogo que hace falta.

LUISA. Con el actual *boom* de la gastronomía peruana se está comenzando a prestar más atención a la comida amazónica. ¿Pensaste que tu exposición podría promover la comida de la selva?

REMBER. Mira que no... la primera idea de la muestra era presentar pintura, escultura y fruto, la fruta verdadera, pero no se pudo dar con las frutas porque era diciembre y sólo podíamos mostrar el fruto de ese mes, que es la uvilla. La idea era ésa, pero era complicado, porque ¿cómo mantienes los frutos?

Pero a partir de una idea puede surgir otra. Podría surgir otra exposición a partir de estas ideas. Yo no lo había pensado como tú, pero la próxima exposición podría ser sobre la comida amazónica.

LUISA. ¿Tú comías mucha uvilla cuando eras chico?

REMBER. La uvilla nosotros la sembramos en una purma², pero todo ese monte estaba lleno de ichichini, una hormiga. Hay varias especies, como tres. Las

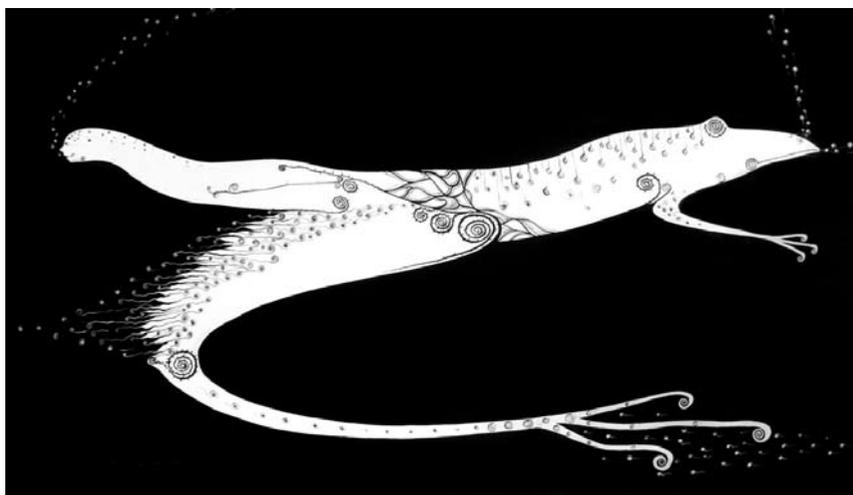


Foto 3

Julio, el huasai, pintura de Rember Yahuarcani

que te pican duro son así, grandazas. Hay unas que viven en la orilla del río, se las comen los pescaditos, las mojaras. Otras viven arriba. Esas cuando te pican te duele un montón. Entonces, cuando hicimos la chacra de uvilla, todo ese monte estaba lleno de ichichini ¿Sabes cómo se cogen las uvillas? Se hace un palo y se sacan, pero a veces cuando hay un súper tronco, una súper uvilla, el palo no da, entonces necesitas subir y ahí te comen los inchichi. Nosotros pasábamos un montón de tiempo chupando un montón de uvillas. Es tan dulce que al final ya no quieres. Teníamos un montón de guaba y un montón de umarí, de todos los colores, la verde, la negra, la amarilla, la guinda, hay una marrón también. Cuando llega la temporada uno come y toma.

Tú sabes, ¿no?, que la madre de la uvilla es una mujer bien tetona, con tetas bien grandes, mi papa me contó eso para hacer la exposición. Es una mujer que vive ahí en el asiento de la uvilla, entonces, está con las tetas grandazas y tiene un montón de hijas, todas las hijas son sus frutos de la uvilla. La mujer siempre está llorando porque lo chupan al fruto. Lloro, pero igual uno tiene que chuparlo.

LUISA. ¿Cómo sabe tu padre esas cosas?

REMBER. Porque le contó mi abuela. Por ejemplo, el mes de mayo, es el mes del macambo. Se chupa así, también se le come cocinado en el caldo de pescado, se le pone ahí, y se le asa también. El cuento es chistoso, porque el dueño del macambo son dos, una pareja, hombre y mujer. Vivían en el asiento del macambo. Es un árbol grande que tiene unos 20 metros, y esta pareja vivía ahí y todo el tiempo estaban discutiendo porque no podían tener hijos. En una de esas que estaban discutiendo, un fruto de macambo cayó en los brazos de la mujer y se convirtió en un niño, y ahí quedó feliz.

LUISA. ¿Pero sólo hay once frutas y no doce?

REMBER. Es que los tiempos de los frutos son distintos de los meses del calendario. La uvilla ocupa como dos meses, noviembre, diciembre. Pifuayo más que todo febrero y mediados de marzo, y marzo también es del umarí que primero es el amarillo y después el negro. El macambo dura poco. Junio es el mes del lechecaspi. La lechecaspi es una mujer rana y con orejas que vive también en el asiento del árbol, y después de la lluvia canta “fao fao fao fao...” en enero que es el último mes, que su dueño es una pareja de la alacranes, el hombre alacrán y la mujer alacrán



Foto 4

Febrero, el pifuyao, pintura de Rember Yahuarcani



Foto 5

Febrero, el pifuayo, escultura de Santiago Yahuarcani

LUISA. Tú te has criado en Pebas, que es una pequeña ciudad amazónica de frontera. Eres una persona que ha recibido muchas aguas diferentes. En el colegio te gustaba mucho leer. Por otro lado te gusta mucho escuchar.

REMBER. No he leído muchos libros sobre la Amazonia porque no me gusta como dicen las cosas, me parecen irrespetuosos. He leído mucho sobre historia universal, sobre la cultura china, la cultura islámica, las cosas de Australia, mucho sobre Europa y Norteamérica, y sobre los incas. Yo crecí en el colegio y cuando estaba por terminar la secundaria todavía no sabía que mi abuela era uitoto. O sea, claro, había escuchado sus historias, pero nunca me había

llegado a decir “Tú eres de acá”. Eso me ha hecho ver de una forma diferente lo que es el mundo indígena. Yo trato de ser sincero, trato de ser lo más apegado a la memoria oral. Pero, también, ¿qué hay de memoria oral? ¿Cuánta autenticidad hay de memoria oral en las culturas amazónicas ahora? ¿Y en los hijos de ellos, en esta nueva generación? Ha cambiado un montón. La forma en que mi abuela cuenta una historia, no es la forma en que la cuenta mi papá y menos en que la voy a contar yo. La forma como los uitoto en el lado colombiano, antes de la guerra del Putumayo, contaban las cosas, no es como las contaron, me imagino, los uitoto que murieron o los que estaban en el lado peruano, y menos los hijos de ellos. Entonces, yo creo que mi trabajo es una forma de recontar, de reencontrarse, de reafirmarse, de volver a ser otro yo, de buscar algo que es tuyo, que ha sido tuyo pero que uno nunca se había dado cuenta.

Creo que es una de las cosas que me hace mucho más fuerte, el hecho de no haberme dado cuenta que era uitoto sino en la adolescencia. Porque creo que si me hubiese dado cuenta desde niño no tendría la misma determinación ahora.

LUISA. Cuando comenzaste a pintar dibujabas con un estilo algo parecido al de tu padre. Pero ahora, esos seres que emergen y se alargan como si fueran elásticos, es algo diferente.

REMBER. Bueno, es una creación mía pero también es una propuesta. Para conseguir algo uno tiene como que golpear, como que romper cosas, como que hacer bulla para decir acá estoy. En el proceso uno va experimentando formas, colores, líneas, hasta que uno encuentra y dice es lo que yo soy, o es lo que quiero hacer, es lo que me gusta. Antes necesariamente tenía que pintar, por ejemplo, el dios sol de tal forma, como se espera de un sol indígena. Había algo que me obligaba a pintar así. Ahora, ya no. Yo me imagino a la dueña de una planta, que tiene unas grandes piernas, que tiene unas líneas... es más personal. Y ahí nacen esas líneas, esos colores, esas visiones, y el verde, el azul y el blanco que son unos colores que me encantan cada vez que agarro el pincel.

Yo busco estar bien; busco plasmar cosas inspiradas en personas que conozco, más que todo, mujeres. En la vida uno va encontrando personas, mujeres, que te dan una satisfacción de conversar, de compartir algo, de reírse juntos. Entonces en el proceso de creación yo me acuerdo de esas vivencias, van saliendo de dentro y la mano las va haciendo. En mis dos últimas exposiciones he tratado de buscar inspiración creativa en personajes femeninos urbanos

como también en personajes de la memoria colectiva uitoto. La combinación de las dos, eso es lo mío.

LUISA. Pocos artistas exponen junto a su padre.

REMBER. La culpa la tiene algo que yo leí, que decía “tienes que hacerle caso a tu padre y tu madre”. Me entró tanto en la cabeza y no me lo puedo quitar. Mi relación con mi padre no ha sido tan buena. Si uno no madurase, si no tuviera visión, uno se quedaría en ese momento malo del pasado. Mi papá, como muchos padres de la selva y en cualquier parte del mundo, tuvo yo no sé qué tantos errores, muchos atropellos contra mi mamá. Pero hay que dejar que las cosas malas se vayan. Además, las obras de mi padre son muy buenas, cada vez que veo una escultura de él me inspira, me sorprende. Es necesario y es importante que se vean sus obras. Hay que aceptar eso e intentar salir de lo malo que hubo.



Foto 6

Enero, el ungurahui y el maní, pintura de Rember Yahuarcani.

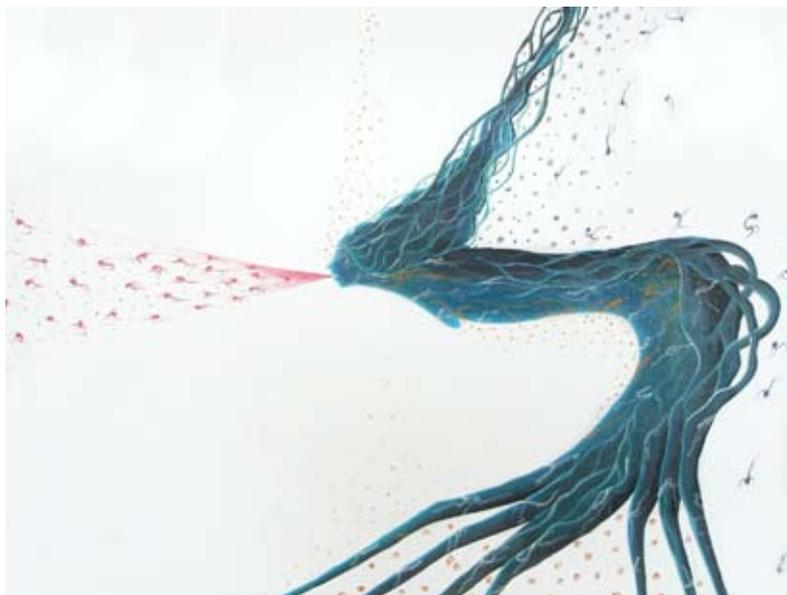


Foto 7

Marzo, el umarí, pintura de Rember Yahuarcani



Foto 8

Marzo, el umarí, escultura de Santiago Yahuarcani

LUISA. Parece que tú logras encarar y sacar para fuera lo que mucha gente entierra.

REMBER. Es que está mi mamá y están mis hermanas, mis hermanos. Es como lo que pasó en Bagua... uno no puede callar ante tanto atropello. Algunas noches, antes de dormir, pienso en mis diez años, nueve años, en las cosas que pasaban, y uno necesita un tiempo y una distancia para mirar las cosas diferente. Es duro, es triste pero es más duro y más triste si uno no hace nada. Siempre hay que poner las cosas en su lugar, así sea tu papá, tu tío, lo que sea.

LUISA. Buscas expresarte y poner las cosas en su lugar por medio del arte, pero tu pintura no muestra la agresividad ni el dramatismo de un arte de denuncia.

REMBER. Yo sí creo que hay una necesidad de denunciar pero yo no me veo ahora, ni en unos años, haciendo una pintura de denuncia. Yo me veo pintando muchas más cosas, desbordando de imaginación. Quizás en algún momento pueda pintar un cuadro sobre lo que está pasando ahora en el Perú con los pueblos indígenas. Un amazónico siempre tiene esas cosas en mente, quizás algún día pinte algo revolucionario. Yo creo que las culturas amazónicas con la selva son lo mismo, son una sola persona, son una pareja que tiene que estar ahí, y hay que defender eso. Creo que los indígenas amazónicos deberíamos aspirar a cosas mucho más grandes, a cómo hacer para que dentro de sus territorios se respeten las leyes.

LUISA. Ahora que dices eso, veo que tus obras son como pedazos de autonomía. Comunican esa afirmación.

REMBER. No lo había visto así. Pero lo que yo quiero con mis obras es que la gente de las ciudades entienda y vea y sienta y se meta en ese mundo indígena amazónico de personajes fantásticos y de seres mitológicos que uno siente y uno vive.

Yo creo que el mundo amazónico es muy práctico. Cuando un indígena quiere comer hoy día, qué se yo, un tucunaré, un paco, se va al lugar donde están esos peces y pesca ese pez porque quiere comer ese pez. Al siguiente día quiere comer paiche, se va al lugar donde están los paiches y come. Entonces yo creo que las cosas que nos hacen mal hay que dejarlas que se vayan; y los problemas familiares son una cosa que hay que dejar que se vayan y para eso hay que sacarlas para afuera. Por ejemplo, la ayahuasca, ¿acaso no cumple esa función de limpiar el cuerpo? La purga te expulsa cosas del cuerpo. Eso es lo que deberíamos de hacer. Lo malo es que en muchas comunidades indígenas

los comerciantes ganan mucho dinero vendiendo alcohol y eso hace que a la gente le dan de tomar desde muy temprano, once, doce años. O sea, a los dieciséis, diecisiete, ya eres un alcohólico, eso es un gran problema, difícil de botar.



Foto 9

Agosto, el aguaje, escultura de Santiago Yahuarcani

LUISA. Estoy de acuerdo. La compra de bebidas alcohólicas debilita a los pueblos indígenas. Es difícil purgarse de ese daño.

REMBER. Porque ya adquirieron el conocimiento urbano, pero el mal conocimiento urbano, lo que no sirve. El problema es el dinero, una vez que el dinero está en medio de las cosas cada uno va a querer sacar su tajada. Entonces ante esas cosas se olvidan de los problemas que realmente deberían de ser atendidos. Yo no tomé alcohol de chico porque mi mamá me decía “No tomes, es una cosa mala”. Uno se da cuenta que comienza a vivir, no me arrepiento. Cuando estaba en el colegio no tomaba nada, pero ahora hay que probar el alcohol para saber cómo es, ¿no? Para poder contar. Y probando esas cosas, uno se va dando cuenta de si le gusta, si no le gusta. El imperio inca sólo tenía tres leyes, no robes, no seas haragán, no mientas, eran tres cosas que no tenías que hacer. Se necesitan ese tipo de leyes. Pero que se cumplan.

Once lunas, once plantas, once dueños

FEBRERO: mes del *Pifuyo*³. Hombre en forma de libélula con grandes dientes. Vive inhalando el olor de las flores del pifuyo.

MARZO: mes del *Umart*⁴. Hombre en forma de árbol. Tiene un ala y suena, “wiun, wiun, wiun”.

ABRIL: mes del *Copalhuayo*⁵. Hombre escorpión que vive entre la base y las raíces del árbol.

MAYO: mes del *Caimito*⁶ y el *Macambo*⁷. Mujer de grandes senos que tiene como hijo al fruto del macambo.

JUNIO: mes del *Lechecaspi*⁸. Mujer rana que siempre está llorando. Carga dos bolsas llenas de resina y canta después de la lluvia diciendo, “fao, fao, fao”.

JULIO: mes del *Huasa*⁹. Es una pareja. La mujer es una rana y el varón se transporta en la espalda de ella.

AGOSTO: mes del *Aguaje*¹⁰. Hombre gigante, musculoso y con ojos de camarón. Lleva un collar de frutos de aguaje y un cinturón de serpiente “aguaje machaco”.

SETIEMBRE: mes de la *Cumala*¹¹. Es un hombre con muchos rostros. Tiene un brazo en forma de aleta de pez y el otro cubierto de dientes. Es un ser muy poderoso.

OCTUBRE: mes de la *Piña*. Mujer que posee alas de insecto. Su lengua es el fruto de la piña y está sentada con las piernas encogidas como si tuviera frío.

NOVIEMBRE Y DICIEMBRE: meses de la *Uvilla*¹². Mujer que llora constantemente porque animales y hombres chupan a sus hijos, que son las frutas de uvilla.

ENERO: mes del *Ungurahui*¹³ y del *Maní*. Mujer escorpión muy velluda. Ella sólo puede ser vista en las visiones de ampíri¹⁴.

Notas

- 1 Véanse los nombres científicos de las frutas en las notas siguientes.
- 2 Purma: rastrojo, bosque secundario.
- 3 Pijuayo: chontaduro, *Bactris gasipaes*.
- 4 Umarí: *Poraqueiba sericea*.
- 5 Copalhuayo: *Protium* sp.
- 6 Caimito: *Pouteria caimito*.
- 7 Macambo: *Theobroma bicolor*.
- 8 Leche caspi: juansoco, *Couma macrocarpa*
- 9 Huasaí: Asaí, *Euterpe precatoria*
- 10 Aguaje: canangucho, moriche, *Mauritia flexuosa*.
- 11 Cumala: *Virola* sp.
- 12 Uvilla: caimarón, *Pourouma cecropiifolia*.
- 13 Ungurahui: milpés, *Oenocarpus bataua*.
- 14 Ampíri: pasta elaborada a partir de la cocción de las hojas de tabaco.

Fecha de recepción: 28 de noviembre de 2009.

Fecha de aceptación: 17 de diciembre de 2009.